

Sobeira Nieto

La Biblioteca Febres Cordero es un patrimonio documental que merece ser preservado

Actualmente este espacio no está pasando por su mejor momento, pues los embates de las filtraciones y la humedad mantienen en vilo la colección. María Sobeira Nieto, ex trabajadora jubilada de la biblioteca, alzó la voz para alertar la situación, otras voces también la respaldan

NILSA GULFO¹
nilsa.gulfop@gmail.com

Sin duda alguna, el nombre de Tulio Febres Cordero tiene alta incidencia en la cultura merideña y venezolana. El Patriarca de las Letras, tejió puntada a puntada su prestigio intelectual. Se encargó de dejar un legado que hoy es reconocido con creces. De allí, que hablar de la obra de este personaje, es escudriñar en los inicios del periodismo en la región, es navegar en las historias cotidianas que mostraban a una ciudad que daba pasos lentos hacia la modernidad, es hundirse en la historia de muchas instituciones que hoy conocen sus génesis, gracias a que él se encargó no sólo de recolectarlas, sino de custodiarlas.

Más allá de esas virtudes, la impronta de este merideño se convirtió, con los años, en un verdadero tesoro patrimonial. Su pasión como coleccionista, periodista, escritor, recolector de obras, amén de otras cualidades, fueron suficientes para constituir una de las bibliotecas más importantes del país.

Lo que Tulio Febres Cordero armó como colección personal no lo hizo de un día para otro. Su biblioteca era la continuación de un trabajo familiar, que encontró en él, un acucioso interesado. La investigadora merideña Belis Araque lo describe como un personaje interesado por la investigación histórica, en cuyo oficio de bibliógrafo, tipógrafo, periodista e historiador, logró —según cuenta Araque— acumular una extraordinaria colección bibliohemerográfica y documental conformada por libros, folletos, manuscritos, hojas sueltas, fotografías y una amplia colección de periódicos de la Venezuela del siglo XIX y principios del siglo XX.

Las formas cómo Tulio Febres Cordero fue dotando su colección personal fueron variadas. Iban desde los obsequios y donaciones que recibía de personas allegadas, documentos que obtenía de manera fortuita, cartas que recibía de intelectuales e historiadores, hasta los canjes. Estos últimos, los cultivó a través de periódicos como *El Lápiz*, *Centavo*, *El Billete*, los cuales intercambiaba por periódicos regionales, nacionales e internacionales. Ese procedimiento lo utilizó igualmente con escritores a quienes les enviaba sus obras a cambio de obtener títulos recientes, tanto venezolanos como extranjeros.

Posterior a su muerte en 1938, le correspondería a uno de sus hijos, José Rafael Febres Cordero Carnevali, llevar la batuta en la guardia y custodia de una colección que ya era parte de la casa familiar. Historiadores merideños coinciden en que el heredero enriqueció el patrimonio con bibliohemerografía y documentación que estuvo a disposición de allegados y amigos interesados en consultarlo.

La incertidumbre sobre el destino de la colección surge durante 1974 cuando muere José Rafael. Una investigación de Belis Araque, publicada en la revista *Presente y Pasado*, explica cómo la sucesión de los Febres Cordero tomó la decisión de donar el patrimonio al Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y de Servicios de Bibliotecas, el repertorio documental que, a estas alturas, abarca cuatro siglos de historia y la más amplia colección que existe en el país. Más aún, la Biblioteca Febres Cordero, junto con la Hemeroteca Nacional "Leoncio Martínez" y la Hemeroteca "Carlos Felice Cardot" de la Academia Nacional de la Historia, forma una tríada de vital importancia para aquellos investigadores que necesiten consultar prensa venezolana del siglo XIX.

Los historiadores se han encargado de reiterar el condicionamiento familiar al momento de entregar el patrimonio documental de los Febres Cordero: La colección no debe salir de los linderos merideños.

Veintiocho años después

El 29 de enero de 1995, la ciudad de Mérida fue testigo de la inauguración de una de las más importantes bibliotecas del país. Un espacio de 900 metros cuadrados que se convertía en el nuevo hogar de toda la colección que, durante décadas, Don Tulio Febres Cordero atesoró. Esa mañana se concretaría entonces, un ambicioso proyecto impulsado desde la dirección de la Biblioteca Nacional.

En este nuevo espacio, reposaría el aporte a la cultura intelectual venezolana que acumuló Tulio Febres año tras años, en los cuales se dedicó



Nº 55

• Año 28, Enero-Junio, 2023

a recopilar gran cantidad de documentos históricos sobre los Andes y el occidente del país, aunado a los libros, gacetas, hojas sueltas, prensa, revistas que protegió en su biblioteca y archivo personal.

Quienes entendían la necesidad de resguardar la colección, bregaron para que su traslado desde El Parque La Isla, fuese una realidad. En ese espacio estuvo desde el 4 de noviembre de 1978, cuando la presidencia de la Corporación de Los Andes (Corpoandes), otorgó, mediante comodato, la casona de la antigua hacienda La Isla, como el sitio para albergar el patrimonio documental que la familia Febres Cordero había donado al Estado venezolano, a través del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional. Toda la colección que había estado focalizada en casa familiar de los Febres Cordero, fue trasladada a la emblemática casona de estilo colonial, que fungió como una hacienda cafetalera.

Aun cuando el espacio natural era atractivo para visitantes, investigadores y público en general, las condiciones ambientales y las características de la edificación no eran las más idóneas. El alerta sobre el destino de lo que se resguardaba en los espacios, propició que Virginia Betancourt Valverde como coordinadora de la Biblioteca Nacional, hiciera gestiones para buscar un nuevo lugar, más apropiado y que salvaguardara el preciado material.

Asiloé de Mora, directora de la sala, había lanzado en los medios de comunicación varias alertas en 1992, sobre la necesaria preservación

del patrimonio cultural que se tenía en El Parque La Isla, ya no sólo por las condiciones ambientales sino por el cese del comodato y por la falta de espacio para todo lo que albergaba la biblioteca y hemeroteca.

Por esos días, había en el centro de la ciudad, un lugar que parecía reunir las características deseadas. Un espacio en construcción que estaba en disputa y que finalmente la Alcaldía de Mérida expropió. Fue allí, justo al frente de la plaza Bolívar, cerca de los poderes gubernamentales, donde finalmente se le consiguió un espacio definitivo a lo que en adelante se llamaría Biblioteca Febres Cordero.

Custodia por vocación

María Sobeira Nieto confiesa que fue de las que se resistía a dejar la sede de la biblioteca, en La Casona del Parque La Isla. De hecho, fue una de las últimas trabajadoras en recoger sus cosas para mudarse al centro de la ciudad. Para ella, era el espacio ideal donde se podía mostrar el mundo de Don Tulio Febres Cordero. Una casa estilo colonial, con ventanales de madera, piso rústico y con un gran entorno que rememoraba los episodios de la ruralidad andina. Un verdadero escenario merideño. Había llegado allí como bibliotecaria, unos años atrás, por lo que conocía la importancia de lo que celosamente se resguardaba en el interior de la Casona. Sin embargo confiesa estaba consciente que no era el mejor lugar para tener toda la colección. Había amenazas ambientales y la mudanza era la mejor opción. Soltó la melancolía y asumió el traslado como una nueva etapa en su vida profesional.

Se podría afirmar, que es una de las personas que más conoce los laberintos de la Biblioteca Febres Cordero (BFC). Más de 34 años en ese mundo bibliotecario y más de 28 en estos espacios, le dan licencia para saber dónde está cada libro, documento, investigación y todo lo que pueda estar sistematizado o no. Centenares de investigadores y usuarios que han recorrido los pasillos de la extensa biblioteca, saben de su dedicación. Allí ha desempeñado cargo como bibliotecaria, referencista, coordinadora en el área de procesos técnicos e investigadora, entre otras tantas responsabilidades.

Estuvo en el proceso de mudanza, de hecho tuvo un papel fundamental en el andamiaje que significó trasladar una colección tan valiosa de un lado a otro. Recuerda que aproximadamente dos semanas duró el proceso, que incluyó la inducción a algunos funcionarios militares que apoyaron en el traslado del preciado material.

La última vez que Nieto pisó los espacios de la BFC fue el 2 de mayo de 2022. Ese día se oficializó su jubilación a través de una carta que le no-

tificaba su retiro del que fue, durante más de 28 años, su lugar de trabajo, su espacio de investigación, además de otros importantes quehaceres. “Mi segundo hogar”, dice con nostalgia.

Aunque su jubilación no estaba dentro de los planes, sabe que hubo indicios que la apresuraron. En diciembre de 2019, a través de un canal nacional, alzó por primera vez su voz, para alertar sobre una situación que hacía rato estaba haciendo mella en la estructura física de la biblioteca Febres Cordero. La noticia se regó como pólvora, hasta el punto que el Ministro de Cultura, Ernesto Villegas llegó a Mérida para constatar lo que se había denunciado. Esa visita fue unos meses después, en mayo de 2020.

No era la primera vez que alguien del Gobierno Central conocía de primera mano la situación de la biblioteca. Un año antes, Elías Jagua como ministro de Educación hizo un recorrido por la biblioteca y, tras una detallada descripción, el personal informó sobre el avanzado proceso de filtración, humedad y deterioro que se estaba gestando en la edificación, para lo que se requería atención inmediata. En esa oportunidad —recuerda Sobeira Nieto— hubo interés del alto funcionario en mejorar la situación. Sin embargo, la salida de Jagua del Gobierno, echó por tierra esa posibilidad y el deterioro continuaba.

NG. ¿Qué cambió desde que se hizo el primer anuncio público sobre el deterioro en la estructura física de la Biblioteca Febres Cordero?

SN. En realidad no cambió, empeoró. En una ciudad donde hay lluvias constantes, la humedad fue haciendo estragos. El deterioro mayor surgió cuando el 22 de octubre de 2022 se decidió, desde la Gobernación del Estado Mérida, iniciar el proceso de reparación. Para ello, se quitaron 400 metros de manto asfáltico que debía reemplazarse de inmediato. La impermeabilización era una urgencia por cuanto se debió recomodar todo para que no siguiera afectándose la colección. El asunto se agravó porque ese remplazo del manto asfáltico, que debió hacerse en quince días, nunca se realizó. El techo quedó sin protección y las filtraciones se profundizaron. Antes las goteras estaban focalizadas, pero con lo que hicieron, las filtraciones se acentuaron y crecieron abundantemente. Cada vez que llovía debíamos colocar tobos, botellas y todo lo que teníamos a la mano para evitar que se mojara el material que estaba en la sala.

NG. ¿Desde cuándo se puede hablar del deterioro de la BFC?

SN. Aun cuando la primera denuncia pública sale a finales del 2019, el proceso de filtración ya venía notándose. Los investigadores y público

en general que acudía a la biblioteca se daba cuenta de lo que sucedía, de hecho un año antes, en el *Segundo Congreso Interdisciplinario: entre la cultura y el desarraigo*, realizado en Mérida, describí el deterioro de la biblioteca y abogaba por apoyo. En esa oportunidad explicaba a los asistentes la necesidad de corregir los problemas. Mostré fotografías de cómo estaban las filtraciones, de cómo cubríamos con plásticos los documentos y libros para protegerlos de la lluvia y humedad. Allí no sólo hablé del problema que se estaba generando sino de carencia de equipamiento para la preservación y conservación, del cambio de ubicación de las colecciones para protegerlas. No hubo pronunciamiento de algún organismo o de alguna personalidad.

En esa oportunidad no sólo se habló del deterioro progresivo de la biblioteca, también expliqué acerca de las condiciones en que estaban y siguen estando los trabajadores. Aún está vigente lo que dije en ese congreso sobre la falta de presupuesto, falta de equipamiento, no hay personal de relevo, entre otros tantos problemas.

Con esto te quiero decir que lo de las filtraciones en el techo es de hace mucho tiempo, lo que pasa es que no se le prestó atención desde que empezó el problema. No estaría en peligro la colección como lo ha estado hasta ahora.

NG. ¿Qué tanto ha afectado ese proceso de filtración en el techo a la colección que está en la BFC, que es quizás el punto más preocupante?

Lo que más preocupa es la humedad. Las filtraciones, que son muchas, han afectado en primer lugar el techo, igualmente el sistema eléctrico y la estantería, además del piso. Si se hiciera un proceso de recuperación de la biblioteca, debería empezar por impermeabilizar el techo, eso evitaría que siguieran las filtraciones. Igualmente es menester arreglar, de urgencia, el sistema eléctrico que ha sido afectado por la humedad. Es importante rescatar la tabiquería que está dañada por la humedad. En este punto hay que destacar igualmente que, al no tener deshumidificadores funcionando, todo el material corre riesgo.

Aunque el personal está adiestrado en conservación para atender las eventualidades con lo que se humedece o moja, también es cierto que no hay garantía de que esa colección perdure en esas condiciones. Hay que controlar la humedad urgentemente.

NG. ¿En el entendido que la biblioteca tiene 900 metros cuadrados y a la mitad le quitaron el manto asfáltico para repararlo, cómo se acomodó la colección para protegerla?

SN. Al anunciar la reparación, que supuestamente se haría en quince días, se hizo un trabajo de encapsulamiento de la colección para protegerla. Lo que quiere decir que ya lleva casi un año todo ese material forrado con plástico. Esta situación para una colección como esa, es perjudicial, pues en ese espacio no están las condiciones ideales para la preservación. En realidad se tomaron las previsiones de encapsular, pero como era sólo por quince días, no habría problemas en mantenerla de esa forma, pero una colección como esta no puede estar tanto tiempo encapsulada, la afecta la humedad. No se sabe al destapar la colección con qué se encontrarán. Ya a estas alturas, los resultados de esa medida escapan a cualquier preparación de conservación de la colección. Desde octubre la colección y todos los servicios de la biblioteca no están disponibles al público. A estas alturas los investigadores y público en general no tienen a disposición los servicios regulares de la biblioteca.

NG. ¿Cuál es la situación del resto de la estructura, es decir del espacio donde está encapsulada la Colección de la biblioteca?

SN. Aun cuando la colección se ubicó en el espacio donde no se le ha trabajado el manto asfáltico, no significa que esté a salvo. Ese espacio está igual de deteriorado. Igual hay filtraciones, por lo tanto el material de la biblioteca sigue corriendo peligro. Como lo he dicho desde hace bastante tiempo, el trabajo debería hacerse en todo el techo, es decir en los 900 metros cuadrados que componen la BFC.

Se había advertido que el trabajo debía haberse realizado rápido porque la colección estaba en riesgo. No se podía autorizar retirar el manto asfáltico sin tener el material ni la garantía de la culminación del trabajo. No se tenía un plan de trabajo, mucho menos un cronograma de actividades. Fueron, quitaron el manto asfáltico, le prometieron a la directora que al día siguiente irían a hacer los trabajos y nunca más regresaron.

NG. Desde su visión, ¿cuál es la importancia que tiene para Mérida, para Venezuela, un espacio como la Biblioteca Febres Cordero? Esto, tomando en cuenta que hace casi un año que no está operativa para los investigadores ni para el público en general.

SN. De mucha importancia. Allí está la memoria histórica, no sólo del occidente venezolano sino de gran parte de Venezuela del siglo XIX y principios del XX. Todo lo que es el occidente de Venezuela (Táchira, Mérida, Trujillo, Barinas) tiene su memoria histórica allí. Las partidas de nacimiento de estas regiones, están en la BFC. Cuando hablamos de la sección bibliográfica, nos referimos a las obras venezolanas (libros, folletos y hojas sueltas)

publicadas entre los siglos XIX al XXI, vinculadas con la historia y la cultura merideña y venezolana. Quienes investigan la historia saben que allí hay publicaciones oficiales como gacetas, ordenanzas, discursos, leyes, decretos y otros documentos legales venezolanas de los siglos XIX hasta el presente. Si hablamos de Sección Hemerográfica, allí se cuenta con una de las más grandes y completas colecciones hemerográficas de Venezuela, del siglo XIX y principios del siglo XX. Los investigadores pueden encontrar periódicos, revistas y boletines impresos en los diferentes estados de país y del mundo.

Por otro lado, en la sección de manuscritos está el tesoro documental producto del esfuerzo de Don Tulio Febres Cordero. Allí hay documentos de épocas que abarcan desde el período de la Colonia hasta 1950. Todo lo que son merced de tierras desde 1578 hasta 1836, en originales, restaurados, están allí. Esa colección es la más antigua y la más conservada, no lo tiene ni el archivo del estado ni el Concejo Municipal. Allí hay hasta documentos eclesiásticos y de la Universidad de Los Andes, que no están en otros lados, son únicos.

En ese espacio hay una excelente documentación. Es una biblioteca nacional en otro estado que no es la capital. Esa deferencia sólo se ha visto con Mérida, quizás por el valor que le inyectó Don Tulio. Es una Biblioteca Nacional en Mérida, y eso lo hace más importante. Hay ejemplares que son únicos. Para un investigador es mágico tener prensa regional, nacional e internacional que sólo esté allí, tener todo ese material de primera mano es un privilegio muy grande. Muchos de esos libros están autografiados por Don Tulio de su puño y letra.

NG. Sin duda, hay preocupación por lo que pueda pasar con la colección. ¿Qué se perdería si un patrimonio documental como este se deteriora, se daña?

SN. Estaríamos corriendo el peligro de perder la memoria de gran parte del país. Esos documentos están allí porque Don Tulio trabajó mucho para estructurar una de las bibliotecas más importantes del país. Como registrador, secretario en la Arquidiócesis, en el Archivo de la universidad, conservó documentos. Allí hay mucha documentación que, por ejemplo, la Arquidiócesis de Mérida necesita para sus estudios y que sólo están en la BFC. Lo que hizo Don Tulio, no sólo radica en sus investigaciones, sino en el hallazgo de documentos que la gente le confiaba porque se le veía como esa persona que podía conservarlos. Allí también está la colección de hojas sueltas, de fotografías importantes del siglo XIX, además de la colección de periódicos, pinturas, arqueología que bien vale la pena conservar y

salvar. Está además el archivo de Julio César Salas, la colección de la Casa Burguera. En suma, allí está parte de la memoria histórica de más del 50 por ciento de toda Venezuela. Hay publicaciones que no están siquiera en Caracas, sino acá.

NG. Recientemente, una fuente interna me habló de algunos trabajos de impermeabilización que se estaban haciendo, de corregirse las filtraciones se acabaría el problema?

SN. La filtración del techo de la biblioteca es el problema que activó el deterioro del espacio, ocasionó daños colaterales, sin embargo no es la única situación que hay que tomar en cuenta. Luego de curar ese mal mayor, hay que revisar las condiciones en que está el material. Una colección tan delicada que ha estado cubierta con plástico y en condiciones nada idónea, debe tener un procedimiento especial para reacomodarla. No sabemos si la humedad la ha dañado. No sabemos qué se va a encontrar luego de esta situación.

Por otro lado, hay que recordar que apenas se está o se ha intentado atender sólo la mitad del techo de la biblioteca, lo que quiere decir que la otra mitad, justo donde está resguardada actualmente la colección, también tiene problemas de filtración, por lo que la incertidumbre está presente cuando se habla de las condiciones en que está ese patrimonio documental.

NG. ¿Piensa que detrás de todo este retraso, falta de interés hacia la recuperación, hay una intención que no tiene nada que ver con la protección de la colección?

SN. Siempre me ha preocupado que detrás de esos retrasos haya una intención de desmembrar o desarticular la biblioteca. Desde hace mucho tiempo, el que llega —me refiero a los altos funcionarios— siempre ha puesto en la mesa de discusión la posibilidad de redistribuir la colección. En algunas ocasiones y reuniones con empleados se ha planteado la posibilidad de mover la colección a otros lugares. De hecho, cuando el ministro Villegas visitó la BFC se habló de eso, sin embargo los trabajadores, que saben el valor de la colección, han desmontado esa posibilidad y han persuadido a quienes lo plantean, de no hacerlo. Muchos empleados consideran que se está jugando al agotamiento del personal para tomar una decisión que vaya en contra de la permanencia de la biblioteca en el lugar donde está. Esa decisión no sería justa ni procedente, pues allí hay un valor histórico que hay que preservar en un solo espacio.

Otras voces

La biblioteca Febres Cordero, no sólo ha sido el espacio donde ha permanecido el patrimonio documental que El Patriarca de las Letras Merideñas forjó y conservó, ha sido el lugar donde centenares de investigadores e interesados en la historia han encontrado material importante, que incluso no se consiguen en otras bibliotecas o hemerotecas del país.

Ildefonso Méndez Salcedo es uno de ellos. Es del Táchira, pero sabe de la importancia de lo que está guardado en la BFC. Es historiador, profesor universitario y doctor en historia, además de otras cualidades que lo hacen doliente de la situación. Un dato importante, fue el coordinador General del Diccionario de Historia de Venezuela. Ha sido asiduo visitante de la biblioteca desde que estaba en el Parque La Isla, la razón ha sido una sola: la riqueza que ofrece el material que se conserva en su seno para la investigación histórica sobre Venezuela y en particular los Andes. “Son muy valiosos los libros, folletos, periódicos, revistas y documentos que se conservan en sus repositorios. El material que abunda, se ubica cronológicamente entre los siglos XIX y XX, aunque también existen publicaciones anteriores y posteriores a esas centurias”, asegura.

Para este historiador, el repositorio de la Biblioteca Febres Cordero es de una importancia fundamental para la investigación histórica en Venezuela en general y en Mérida de manera específica. Le destaca que la han visitado decenas de miles los usuarios de su colección, entre estudiantes, investigadores y público en general. “Pocas ciudades en Venezuela tienen la suerte de contar con una institución de este tipo, formada gracias a los desvelos de Don Tulio Febres Cordero, pero también de su hijo José Rafael, y luego, con el transcurrir de los años, de otras personas y del personal que ha trabajado en la Biblioteca”.

Si esta institución dejara de existir —asegura— Mérida perdería uno de sus principales repositorios bibliográficos, hemerográficos y documentales. “Esto no puede ocurrir nunca, y menos en Mérida, la ciudad más culta que tiene Venezuela”, asegura.

En opinión del historiador, es lamentable que se haya dejado deteriorar el edificio que alberga la biblioteca, por lo que recomendó varias acciones: “Hay que rescatarlo y hacerle un mantenimiento frecuente para evitar que esto vuelva a suceder. Debe buscarse —dice— el apoyo de las entidades públicas en Mérida y Caracas, pero también de organismos privados y de los particulares que deseen colaborar. Yo estoy seguro que no faltará el apoyo y la solidaridad que se buscan. Pero esto debe hacerse a través de acciones concretas que se reflejen en un apoyo material específico”, señaló el especialista en historia.

Ricardo Gil Otaiza, es otro escritor merideño que sabe de las ventajas de tener ese patrimonio en suelo merideño. Ex presidente de la Academia de Mérida, individuo de Número Sillón 5 de la misma institución y miembro correspondiente nacional de la Academia Venezolana de la Lengua, entre otros méritos que lo hacen tener un alto sentido de pertenencia con la BFC. También fue autor de la biografía de Don Tulio, publicada en 2007 por la editorial del diario El Nacional.

Para Gil Otaiza, la biblioteca es una institución muy representativa de lo que es la intelectualidad, literatura y la cultura merideña, pero donde la desidia ha sido un factor fundamental para desatender un espacio tan distintivo para Mérida y el país. “En el caso de la BFC es grave su situación porque estamos hablando de un patrimonio en papel al que la humedad le produce un grave daño, un espacio donde las goteras hacen ver que no es el lugar adecuado para tener allí ese repositorio que se ha convertido en una riqueza inestimable, que es el legado de Tulio Febres Cordero y que la familia entregó al Estado venezolano para que fuese guardia y custodio. Allí tenemos parte de la historia de la ciudad de Mérida, del estado y del país, por lo tanto es imprescindible protegerla”.

En opinión del profesor universitario y escritor, la biblioteca merideña es de vital importancia, no sólo para los investigadores interesados en los hechos e historiografía, sino para todos aquellos preocupados en conocer distintos aspectos referentes a la cultura, la literatura. “Allí en ese espacio se encuentra depositado un acervo bibliohemerográfico que acumuló la familia Febres Cordero y de muchos otros autores. También están otras colecciones de mucha importancia, pues al ser la BFC una rama de la Biblioteca Nacional, allí también hay publicaciones muy importantes que estarían a punto de perderse sino se les atiende de urgencia”. Señaló Otaiza, al tiempo que recaló sobre la tragedia que significaría una pérdida que no se podría sopesar en su justa dimensión.

Para el catedrático, las instituciones interesadas y responsables de la BFC deben actuar en función de corregir los problemas que tiene la biblioteca. Si bien- acotó- hay algunas acciones que se han ido tomando, también es cierto que la lentitud en que se hacen no permite tener los resultados que se requieren para proteger la colección que allí se encuentra. “La humedad es el enemigo de la palabra impresa, porque trae consigo moho, distintas clases de hongos y ácaros que significan la destrucción de ese material que es fundamental para la comprensión de la historia de Mérida y de Venezuela”.

Es fundamental —insistió— que se siga viendo ese espacio como el sitio donde debe estar ese patrimonio documental y desechar la idea de

trasladar o reubicar en otros lados la colección. “Hay que proteger o refaccionar la sede para que continúe allí, o en su defecto buscar otro espacio que le garantice a ese material tener la conservación adecuada. Esa fue una de las condiciones de la Familia Febres Cordero: Que esa biblioteca sea para Mérida y se mantenga en Mérida, eso hay que defenderlo”.

En esta línea, a finales de 2022 el historiador, investigador y profesor universitario merideño Isaac Abraham López publicó en el diario *Frontera*, un escrito que bien vale la pena traer a colación. En esa oportunidad, López describía el interior de la biblioteca y abogaba para que las instituciones responsables pusieran empeño para reparar las filtraciones de la BFC. “La Biblioteca Febres Cordero es un legado amenazado por el agua que cae desde los techos y cuya situación ha sido expuesta por diversas vías, no solo a los directivos del Ministerio de Cultura y de Biblioteca Nacional, sino también al Gobernador Jehyson Guzmán y al Alcalde del Municipio Libertador Jesús Araque”, recordaba en el artículo publicado el 5 de octubre de 2022.

Algunos miembros, descendientes, de la familia Febres Cordero han mostrado preocupación. Para algunos ha sido de forma tímida, pero pronunciamiento al fin. Uno de ellos fue el abogado Francisco Febres Cordero Briceño quien en su cuenta de Facebook hizo varias publicaciones mostrando su inquietud. Una de ellas fue el 8 de octubre de 2022. “La Biblioteca Febres Cordero, Patrimonio del país, situada en la ciudad de Mérida y donada al estado, por la Familia Febres Cordero, es de advertir, que su instalación física, el inmueble que le sirve de asiento, se encuentra en grave deterioro y con inmenso riesgo, de que se pierdan, libros, revistas, documentos, actas, periódicos, fotografías y todo lo que distingue, nuestro gentilicio regional y nacional. Hago un llamado como venezolano, merideño y miembro de la Familia Febres Cordero, para que urgentemente, las autoridades competentes, se avoquen, a la reparación de los daños estructurales del inmueble. Casi cinco siglos, de patrimonio documental, en riesgo de perderse”, escribía en esa oportunidad Febres Cordero Briceño.

Posteriormente publicó un par de escritos de llamado de atención a las autoridades regionales. “Solicito a las autoridades, la urgente reparación de la planta física de la Biblioteca, que por voluntad de la familia, solo puede estar en la ciudad de Mérida”, escribió el 5 de noviembre Francisco Febres Cordero en su cuenta personal de Facebook.

En voz baja

Cuando se busca información de una institución del estado, ocurren diferentes situaciones que bloquea la posibilidad de tener versiones que contrarresten opiniones externas. Por un lado, resulta casi imposible conseguir el testimonio de los que están adentro, menos aún de quienes dirigen. Por otro lado, quienes tienen la información no se atreven a hablar, quizás por miedo a represalias. En el caso de la BFC se solicitó la versión de la directora Mauren Maldonado, sin embargo dijo no tener autorización para hablar del tema, pero aseguró que el trabajo de reparación se haría.

Una fuente anónima aseguró que desde que se denunció la problemática se han recibido muchas visitas, pero poco compromiso e intención de mejorar la situación. De allí que indistintamente que se coloque el manto asfáltico, hay un trabajo importante que hacer. “La humedad ha deteriorado la estantería, el sistema eléctrico y otros equipos. Todavía no se sabe la magnitud del daño que ha causado la humedad, sobre todo en el material más frágil. Estamos hablando de la colección que está encapsulado desde hace casi un año”, señaló la fuente.

Al cierre de este trabajo, desde la Gobernación de Mérida, se publicó una nota de prensa que hablaba de la reinauguración y entrega de los trabajos de reparación en el techo de la biblioteca. En el texto, se resalta igualmente, el trabajo de pintura y restauración de la tabiquería. Sin embargo, fuentes internas señalaron que solo se repararon 400 metros de la totalidad del techo y aún faltan detalles por culminar. Quedan todavía por remediar las filtraciones existentes en los 500 metros restantes, donde según explicó Sobeira Nieto, está la colección regional, nacional e internacional de prensa del siglo XIX y XX, en sus versiones originales, además de los manuscritos y cartas de Don Tulio Febres Cordero.

De la reparación que falta, no se habló en la nota de prensa, por lo que sigue siendo una incertidumbre la culminación total de los trabajos dentro de la biblioteca Febres Cordero. De hecho —en palabras de Nieto— aun con los trabajos anunciados por las autoridades regionales, la biblioteca no está apta para abrir al público.

Desde lejos

En este momento Sobeira Nieto mira la situación de lejos. Desde que salió en mayo de 2022 no ha vuelto la biblioteca. Sabe que quienes están al frente no han mirado con buenos ojos sus declaraciones públicas y eso es suficiente para no ser bienvenida a la institución a la que le dedicó casi tres décadas. Hasta ahora su interés está centrado en que la biblioteca

sume dolientes para que sea rescatada. Ha tocado puertas para ver quién se suma a la causa. Al final- asegura- sólo le mueve el interés de salvaguardar lo que hace más de un siglo, Don Tulio Febres Cordero visualizó como el patrimonio que guarda la memoria histórica de gran parte del país.

Para esta investigadora, la ciudad está llena de señales que hablan de Tulio Febres Cordero. “Entonces por qué no salvar y ponerle empeño a la biblioteca”, señala. Asegura que se necesita de manos amigas, las cuales han surgido espontáneamente. “Físicamente estoy desvinculada de la biblioteca, pero sentimentalmente sigo teniendo sentido de pertenencia con ella. Quiero verla como era antes, mejor, allí me formé, allí aprendí todo lo que sé de bibliotecas, a querer y apreciar el mundo de Tulio Febres. Mis títulos universitarios, mi formación profesional, se los debo a esa biblioteca. No seré mezquina en darle apoyo una institución que lo está pidiendo a gritos”.

N° 55

• Año 28, Enero-Junio, 2023

COLECCIÓN BIBLIOTECA FEBRES CORDERO



Declarada Patrimonio Cultural de la Nación en mayo de 2016, se encuentra estructurada en cuatro secciones:

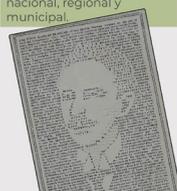
Aurimar Gonzales | @miaury
fuente: iamvenezuela.com

1. BIBLIOGRÁFICA

Compuesta por 3.726 empastados y más de 12.682 títulos.

Obras venezolanas: libros, folletos y hojas sueltas (publicadas entre XIX al XXI) vinculadas con la historia y la cultura merideña y venezolana.

Gacetas, diarios de debates, memorias y cuentas, ordenanzas, discursos, leyes, decretos, estadísticas venezolanas de los siglos XIX hasta el presente, emitidas por el gobierno nacional, regional y municipal.



2. MANUSCRITOS

Constituida por más de 30.000 piezas, originales y copias.
Es la sección de mayor diversidad temática.

Documentos producidos, recibidos, acumulados y conservados por la familia Febres Cordero, de procesos históricos y culturales de diversas épocas que abarcan desde el período de la Colonia hasta 1950.

La documentación más antigua son los libros de actas del Cabildo de Mérida de 1569 sobre mercedes de tierras, además del archivo de Tulio Febres Cordero (1860-1938).

3. HEMEROGRÁFICA

Contiene 3.076 títulos y 61.710 ejemplares, representa una de las más grandes y completas colecciones hemerográficas de Venezuela, con piezas del siglo XIX y principios del siglo XX.

Periódicos, revistas y boletines impresos en los diferentes estados de Venezuela y en otros países.



4. AUDIOVISUAL

Conformada por fotografías de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX de la ciudad, familias merideñas, edificios públicos, entre otras.

Además de las colecciones documentales, la biblioteca también resguarda una importante colección arqueológica (piezas prehispánicas merideñas) que recolectó Don Tulio Febres Cordero a comienzo del siglo XX.

- 1 Periodista. Profesora del Departamento de Comunicación Social de la Universidad de Los Andes (ULA). Magíster en Gestión de Riesgos Socionaturales (ULA).